

Pandemia - 02

Más ángeles que virus

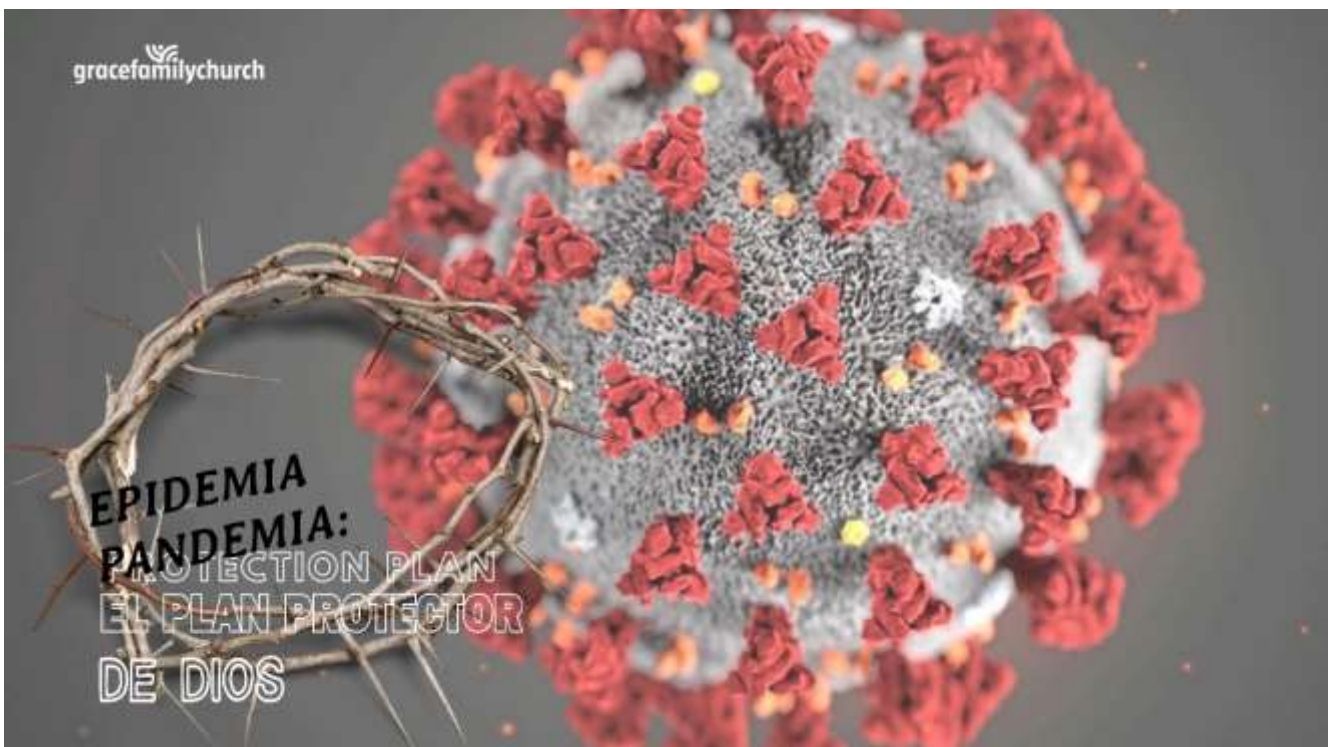
(02.02.2020)

Pastor Erich Engler

Al igual que la semana pasada, el mundo sigue ocupado con la noticia del coronavirus. Por esa razón, he decidido hablar un poco más en relación al tema que abordamos en la enseñanza anterior, pues, la Palabra de Dios tiene cosas maravillosas para revelarnos.

Estoy plenamente convencido, que cuanto más escuchamos acerca del plan protector que Dios tiene diseñado para sus hijos, tanto más habrá de manifestarse en la realidad.

Hace más de 2000 años atrás Jesús hizo referencia que cosas tales como pestes o pestilencias (= epidemias) habrían de suceder antes de que llegara el fin, pero, Dios ya tenía diseñado un plan de protección para los suyos.



Este gráfico nos muestra cómo es realmente este virus tan peligroso que está expandido en estos momentos por diversos lugares del mundo. Esta es la imagen oficial que ha sido dada a conocer por los científicos que estudian el caso.

Es interesante notar, que, debido a su aspecto, este virus ha recibido el nombre de “corona”. Para nosotros, los creyentes, hay una corona mucho más importante y poderosa, y es la corona de espinas que pusieron sobre la cabeza de Jesús en el momento de la crucifixión, la cual representa su obra perfecta a nuestro favor. Él cargó sobre su cuerpo todas nuestras enfermedades y dolencias.

Jesús no eliminó la enfermedad, sino que la cargó sobre su propio cuerpo para que nosotros no la tengamos que cargar. Si Él hubiese eliminado la enfermedad, ésta no estaría hoy en el mundo. Sin embargo, a pesar de que la enfermedad aún existe, en la obra de la cruz Él cargó todas nuestras dolencias sobre sí mismo para que nosotros no las tengamos que padecer. ¡Esta es la diferencia!

La Biblia relata la situación cuando la suegra de Pedro, quien estaba postrada en cama con gran fiebre, fue sanada por Jesús. (ver Lucas 4:38 y 39). Aunque la Biblia no nos ofrece detalles acerca de las causas de dicho estado febril, bien puede haber sido originado por un virus. De todas maneras, cuando Jesús llega a la casa de Pedro, ella estaba postrada en cama con fiebre.

El Evangelio de Mateo, en el capítulo 8 versículos 14 y 15, lo describe de la siguiente manera:

Vino Jesús a casa de Pedro, y vio a la suegra de éste **postrada en cama, con fiebre.**

(15) Y tocó su mano, y la fiebre la dejó; y ella se levantó, y les servía. (RV60)

En la enseñanza anterior habíamos dicho que, a pesar de todas las calamidades que suceden actualmente a nuestro alrededor, Dios diseñó de antemano un plan protector para los suyos. ¿Con qué propósito? Para que cada uno de nosotros podamos llevar a cabo el ministerio que Él nos encomendó en relación a su reino.

Cuando la fiebre desapareció, la suegra de Pedro se levantó de la cama para servir a Jesús.

Cuando servimos a Dios Él nos recompensa. Todo lo que hagamos para el reino de Dios habrá de ser recompensado. Mientras servimos a Dios nos estamos rejuveneciendo.

Habíamos visto que el Salmo 91 es el Salmo de la protección ¿verdad? El que le sigue, el Salmo 92, hace referencia a que el justo florece como la palmera y sus fuerzas van en aumento hasta ser fructífero aún en la vejez. Esta fortaleza física está estrechamente ligada con el servicio a Dios.

Estoy plenamente convencido, que lo mejor que podemos hacer es servir a nuestro Dios. Independientemente del lugar y/o ministerio que ocupemos en su reino, de acuerdo a los dones que Él mismo nos haya concedido, lo importante es servir a nuestro Dios. Él no hace diferencia entre un ministerio a tiempo completo o a tiempo parcial, y cada uno de ellos recibe su recompensa.

Cuando servimos a Dios somos revitalizados y rejuvenecidos. Esto es lo que nos dice el Salmo 92, el cual nos muestra el resultado de la protección divina descrita en el Salmo 91.

Cuando la fiebre desapareció del cuerpo de la suegra de Pedro ella se levantó para servir a Jesús.

Los versículos 16 y 17 del mismo capítulo dicen:

Y cuando llegó la noche, trajeron a él muchos endemoniados; y con la palabra echó fuera a los demonios, y **sanó a todos los enfermos;**

Jesús sanó a todos los enfermos que se acercaron a Él sin excepción alguna.

Si bien es cierto que hay pasajes en la Biblia que nos dicen que, en determinados lugares, Jesús no pudo obrar como hubiese querido, esto tenía que ver con la incredulidad y rechazo de la gente. Sin embargo, todos aquellos que acudieron a Él con fe recibieron su sanidad, sin excepción alguna.

Aquellos que le veían como el Salvador recibían sanidad y liberación, los otros, que le veían simplemente como el hijo del carpintero, no recibieron sus beneficios. La Biblia nos dice que, en algunos lugares, Jesús no pudo obrar a causa de la incredulidad de la gente. Él hubiese querido hacerlo, pero no pudo a causa de la incredulidad que allí reinaba.

El versículo siguiente nos muestra la razón por la cual Jesús sanó a todos aquellos que estaban enfermos:

(17) para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: Él mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias. (RV60)

El énfasis de este versículo que acabamos de leer, el cual cita el pasaje de Isaías 53, recae sobre la palabra “nuestras”. Todos nosotros, como creyentes en Cristo Jesús, tenemos derecho legal a recibir sanidad y este beneficio forma parte del plan de salvación.

Si bien Jesús cargó sobre sí mismo todas las dolencias que atacan nuestros cuerpos, la enfermedad sigue existiendo en el mundo y esa es una realidad indiscutible.

Cuando somos atacados por una enfermedad, debemos alzar nuestros ojos hacia Jesús y apropiarnos por la fe de este pasaje que acabamos de leer. Debemos confesar con nuestra boca los beneficios de su obra a nuestro favor, los cuales nos corresponden por derecho legal.

Cuando somos atacados por una enfermedad debemos recurrir a Jesús para recibir nuestra sanidad y para poder levantarnos para servirle.

¡Recibamos nuestra sanidad por la fe para poder servirle! Y aún en el caso de que ésta no se manifieste inmediatamente, continuemos poniendo nuestros ojos en Él y confiando que le vamos a poder servir en un futuro cercano. No te preocupes si hoy todavía te sientes débil para poder servirle, sino mantén tu esperanza puesta en que lo podrás hacer mañana o pasado mañana. Si te sientes mal y estás achacado por una enfermedad o dolencia, no pienses de ninguna manera que todo va a quedar ahí. Por el contrario, levanta tus ojos de la fe para ver todo lo que vas a poder hacer para el reino de Dios. Recuerda que la vida y la muerte están en poder de la lengua (ver Proverbios 18:21).

Por esa razón, aun cuando nos sentimos mal porque estamos padeciendo una enfermedad o dolencia, es importante que nos aferremos de las promesas de sanidad que están escritas en la Biblia y que las confesemos con nuestra boca para que se manifiesten en la realidad.

Jesús, en la obra de la cruz a nuestro favor, cargó sobre sí mismo todos nuestros pecados y también todas nuestras enfermedades y dolencias.

Por eso digo, que la corona de espinas que pusieron sobre la cabeza de Jesús al ser crucificado es mucho más poderosa que cualquier enfermedad.

El diablo intenta amedrentarnos con el coronavirus, pero la corona de espinas de Jesús tiene mucho más poder.

La enfermedad no procede de Dios, la enfermedad no proviene de lo alto. Por el contrario, la Biblia dice que toda buena dádiva y todo don perfecto procede de Dios.

Toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación. Santiago 1:17 (RV60)

La enfermedad procede de abajo, del diablo. Todas las pestes, pestilencias, epidemias, enfermedades son obra de Satanás.

En Job 2:7 leemos:

Satanás salió de la presencia del SEÑOR, e **hirió a Job** con llagas malignas **desde la planta del pie hasta la coronilla.** (LBLA)

Aquí vemos que la obra de Satanás comienza desde abajo hacia arriba. Mientras que la sanidad divina, que proviene de lo alto, comienza por la cabeza y se extiende hasta los pies.

Cada vez que la Biblia hace referencia a la bendición divina lo hace en relación a la cabeza, por ejemplo, el aceite de la unción que era derramado sobre la cabeza del sacerdote y descendía hasta el borde de sus vestiduras.

La enfermedad y todas las cosas malas en general provienen de abajo, de Satanás.

Es realmente lamentable observar que hay personas que le adjudican cosas malas a Dios, las cuales jamás pueden provenir de Él. No confundamos los roles, las cosas malas proceden del diablo y las buenas proceden de Dios.

Satanás fue quien hirió a Job con llagas malignas. No fue Dios quien le envió esa enfermedad.

La palabra “coronilla” que utiliza este versículo es un diminutivo de corona e indica la parte más eminente de la cabeza. Satanás fue quien colocó esta plaga sobre Job. Dios es quien nos corona con favor y misericordia.

En el Salmo 103:3 al 5 leemos:

Él (el Señor nuestro Dios) **es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias;**

(4) El que rescata del hoyo tu vida, el que te corona de favores y misericordias;

(5) El que sacia de bien tu boca de modo que te rejuvenezcas como el águila. (RV60)

Los primeros 5 versículos de este Salmo explican con claridad cuáles son los beneficios de la gracia divina. Todos estos beneficios vienen a causa de la persona de Jesús y su obra perfecta en la cruz a nuestro favor. Dios es quien nos corona de favor y misericordia.

Una corona se pone sobre la cabeza, y por lo tanto tiene que ver también con una manera de pensar. Si creemos en la sanidad divina y confiamos que Dios desea nuestro bienestar tenemos una manera correcta de pensar. Esta manera de pensar está de acuerdo con la obra redentora de Cristo a nuestro favor.

Si no creemos en la sanidad divina tenemos una manera incorrecta de pensar. A menudo, tenemos problemas para creer en la sanidad divina porque la asociamos con las experiencias negativas de algunas personas. Sin embargo, las promesas de la Palabra de Dios están por encima de la experiencia humana.

Cuando creemos en la gracia divina, la cual es la mismísima persona de Jesús, estamos protegidos de los ataques del enemigo, pero, aún en el caso de que nuestro cuerpo contraiga una enfermedad por el simple hecho de que ésta no ha sido erradicada del mundo en que vivimos, tenemos el poder sanador a disposición. La sanidad divina actúa tanto en forma profiláctica como también medicinal.

Confiamos principalmente en la protección divina, esta debe ser nuestra prioridad, pero, Dios tiene también una respuesta para todos aquellos que necesitan recibir sanidad.

Dios comisiona a sus ángeles para proteger a sus hijos

El Salmo 91 nos muestra la manera en que Dios nos protege de los ataques del enemigo. En los versículos 11 y 12 leemos:

Pues ÉL dará órdenes a sus ángeles acerca de ti, para que te guarden en todos tus caminos.

(12) En sus manos te llevarán, para que tu pie no tropiece en piedra. (LBLA)

Dios comisiona a sus ángeles para que actúen a nuestro favor y nos protejan. Los ángeles tienen una misión que cumplir. Si miramos este pasaje dentro de su contexto total nos damos cuenta que esta protección incluye plagas y/o pestilencias:

(9) Porque has puesto al SEÑOR, que es mi refugio, al Altísimo, por tu habitación.

(10) **No te sucederá ningún mal, ni plaga se acercará a tu morada** (=tu hogar o tu cuerpo físico)

(11) Pues ÉL dará órdenes a sus ángeles acerca de ti, para que te guarden en todos tus caminos.

(12) En sus manos te llevarán, para que tu pie no tropiece en piedra. (LBLA)

Dios comisiona a los ángeles para que actúen a nuestro favor y esa es la manera en que nos protege. La Biblia nos enseña que los ángeles son espíritus ministradores a favor de los escogidos (ver Hebreos 1:14).

Al comienzo de este nuevo año 2020 habíamos visto que el significado de la cifra 20, de acuerdo a la numerología hebrea, está relacionada con la letra **kaf**.

Dicha letra es representada por una mano abierta y quiere decir “sostener o mano que alcanza” extendiéndose en una expresión de propósito o redención. Además de eso, esta letra es también una palabra y nos habla de redención. Este año 2020 tenemos esta cifra doblemente representada.



En este gráfico podemos ver este doble efecto, a saber: doble unción, doble bendición, y doble protección.

Como habíamos visto anteriormente, tanto la letra como la palabra **kaf** nos hablan de una mano protectora. Esta es precisamente la palabra que aparece en los versículos 11 y 12 del Salmo 91.

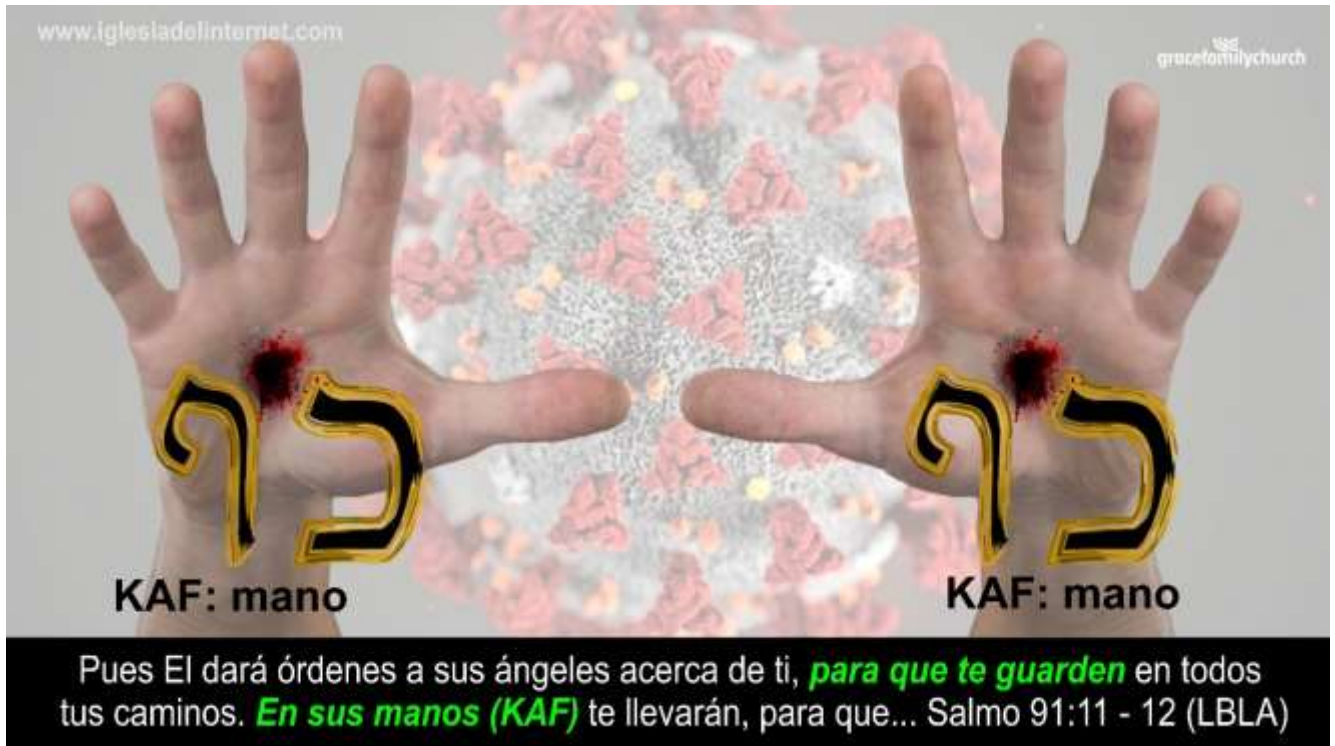
(11) **Él dará órdenes a sus ángeles acerca de ti, para que te guarden en todos tus caminos.**

(12) **En sus manos te llevarán, para que tu pie no tropiece en piedra.**

Los ángeles han sido comisionados por Dios para protegernos. Cuando te enfrentes al acecho del enemigo ten presente estas dos manos protectoras sobre tu vida.

La palabra **KAF**, implica también unción y capacidad, en resumidas cuentas: potencial divino. Además, incluye bendición y protección.

Estos versículos del Salmo 91 nos muestran claramente como se hace efectiva la protección divina sobre sus hijos.



No es casualidad, que precisamente al comienzo de este año 2020, el enemigo esté tratando de hacer algo para intentar detener la bendición que Dios tiene preparada para los suyos.

Ya habíamos visto en enseñanzas anteriores que cuando vemos, con nuestros ojos físicos y naturales, alguna manifestación del enemigo, tenemos que saber que Dios está preparando algo bueno y grande. El diablo no conoce los planes de Dios, pero los presiente, y por eso intenta frenarlos para evitar que estos se manifiesten.

Por lo tanto, teniendo en cuenta que 2020 nos habla de una doble bendición, doble manifestación de nuestra salvación, doble unción, y doble protección, nos damos cuenta porque el enemigo envía estos virus precisamente al comienzo de este año. Con ello, él está intentando frenar lo bueno que se viene.

La Biblia nos enseña que no tenemos que andar por vista sino por fe.

Por eso, lo malo que vemos con nuestros ojos físicos y naturales son un claro indicativo de lo bueno que Dios está haciendo en lo espiritual, aquello que sólo podemos ver con los ojos de la fe.

Para que puedas comprender mejor lo que estoy tratando de decir, vamos a considerar algunos ejemplos:

¿Recuerdas cómo fue la llegada del niño Jesús al mundo? Su nacimiento pasó casi desapercibido para la gran mayoría de las personas. Aparte de los humildes pastores que recibieron el anuncio de los ángeles, hubo sólo tres expertos en astronomía venidos expresamente del oriente para la ocasión, que sabían de quien se trataba.

A los ojos del mundo, su nacimiento pasó prácticamente desapercibido. Sin embargo, lo que sí era visible para todos, era la gran matanza de todos los niños menores de dos años ordenada por el rey Herodes.

Jesús, el enviado de Dios para salvar al mundo, nació en una noche silenciosa y casi nadie se dio cuenta. El actuar del enemigo, representado en la matanza de todos aquellos niños inocentes, era ruidoso y sucio. En medio de tanto tumulto y confusión, casi nadie pudo darse cuenta de lo que estaba sucediendo en el hogar de María y José.

Los ojos del mundo sólo podían ver la muerte de muchos inocentes. El diablo actúa generalmente en forma sucia, estruendosa, y visible para todos. En aquel momento fue derramada mucha sangre inocente y fueron muchos los padres que lloraron amargamente por la pérdida de sus hijos pequeños.

Por lo general, el diablo actúa en forma ruidosa, sucia, y visible, mientras que los planes de Dios se desarrollan mayormente en forma silenciosa, limpia, y sólo pueden percibirse con los ojos espirituales.

Por lo tanto, cuanto más estrepitoso y sucio se manifieste el actuar del enemigo, más poderoso y maravilloso es el plan que Dios está preparando en oculto y que pronto habrá de ser manifestado para vencerle.

La agenda del enemigo consiste en malas noticias y miedo, mientras que la agenda divina consiste en poder y sanidad.

El nacimiento de Moisés es otro de los ejemplos. Su nacimiento pasó casi desapercibido, sin embargo, él era el enviado de Dios para salvar de la esclavitud egipcia a su pueblo. Mientras Faraón dio la orden de matar a todos los hijos varones que nacieran, Dios estaba llevando a cabo su plan salvador en oculto y preservando la vida de Moisés.

La manifestación de la obra del enemigo era ruidosa y sucia. El terror y el miedo se expandía en la sociedad. Faraón envió a echar al río a todo hijo varón que naciera, y precisamente allí fue donde Dios preservó la vida de Moisés para que pudiera llegar a cumplir su plan poderoso de sacar al pueblo de la esclavitud egipcia.

Tenemos que saber, que cuando vemos el actuar sucio y ruidoso del enemigo, Dios ya está preparando su plan poderoso de salvación.

Tanto el nacimiento de Jesús, el Salvador del mundo, como el nacimiento de Moisés, el salvador del pueblo de Israel, pasaron casi desapercibidos para el resto del mundo en medio de muerte, sufrimiento, dolor, angustia, y derramamiento de sangre inocente.

Cuando nuestros ojos naturales ven calamidad, terror, y muerte a nuestro alrededor, tenemos que ver con los ojos de la fe la salvación poderosa que Dios está preparando detrás de la escena. Tenemos que recordar, que nosotros, los creyentes, no andamos por vista sino por fe.

Dios ha comisionado a sus ángeles para que nos protejan y nos lleven en sus manos para que nuestro pie no tropiece en piedra ni plaga o calamidad se acerquen a nuestra morada.

La cantidad de ángeles que Dios ha comisionado para que actúen a nuestro favor es mucho mayor que la cantidad de virus que intente enviar el enemigo para destruirnos. **Hay muchos más ángeles que coronavirus.**

Dicho sea de paso, por medio de su Palabra, Dios nos ha dado claras instrucciones para saber qué tipo de alimentos debemos ingerir. Hay cantidad de cosas que los seres humanos ingieren y que no tendrían que hacerlo, pues, éstas solo sirven para dañar sus cuerpos. Es importante prestar atención al tipo de alimentos que ingerimos. Dios nos ha dado claras instrucciones con el propósito de protegernos. Cuando el ser humano hace caso omiso a esas instrucciones debe acarrear las consecuencias.

Es de vital importancia que hagamos de Dios nuestro lugar de refugio y que escuchemos atentamente sus instrucciones en todo lo que atañe a nuestra vida. Muchas personas comen cosas que no deberían comer y el resultado se manifiesta en enfermedades, que mayormente conducen a la muerte.

Una cosa es importante, y es que la cantidad de ángeles que Dios ha comisionado para que actúen a nuestro favor es mucho mayor que la cantidad de virus que intente enviar el enemigo para destruirnos.

Yo estoy plenamente convencido que, por más grandes que parezcan ser los ataques del enemigo, Dios siempre es el vencedor.

Permíteme mostrarte lo que dice la Palabra de Dios al respecto. En Hebreos 12:22 y 23 leemos:

Vosotros, en cambio, os habéis acercado al monte Sion y a la ciudad del Dios vivo, la Jerusalén celestial, y a **miríadas de ángeles,**

(23) a la asamblea general e **iglesia de los primogénitos que están inscritos en los cielos,** y a Dios, el Juez de todos, y a los espíritus de los justos hechos ya perfectos, (LBLA)

La asamblea de los primogénitos es sinónimo de la Iglesia. Aquí dice que en la Iglesia hay miríadas de ángeles. De acuerdo al diccionario de la RAE miríadas significa una cantidad muy grande e indefinida. Si bien conocemos determinados términos que indican grandes cantidades casi que no nos podemos imaginar lo que esta cifra involucra ¿verdad?

Otra traducción lo expresa de la siguiente manera:

Sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de **muchos millares de ángeles,**

(23) a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos, (RV60)

La cantidad de ángeles que Dios ha comisionado para proteger a los suyos es extremadamente grande. La cantidad de ángeles que actúan a nuestro favor es grandiosamente innumerable, o como dice en la traducción que acabamos de considerar, son muchos millares.

Sería imposible hacer un cálculo para saber lo que esa cantidad realmente significa. Por lo tanto, de acuerdo a la Palabra de Dios, hay más ángeles que nos protegen que los virus que nos puedan llegar a atacar. Son más los que están a nuestro lado que los que están del lado del enemigo.

La palabra “miríadas” que aparece aquí en el versículo 22 es de origen griego y procede etimológicamente del término “**murías**” el cual equivale a 10.000. Dado a que este término aparece en plural equivale a: innumerable, incontable.

En la concordancia de mi Biblia de estudio, donde aparecen los términos utilizados en el original, la próxima palabra que es mencionada y que corresponde a la misma raíz etimológica es “**murizó**” lo cual significa: unguento o ungir.

Por lo tanto, podríamos decir que esta cantidad innumerable de ángeles que Dios comisionó para que actúen a nuestro favor, están preparados para protegernos con el aceite de la unción. La unción de sanidad es mucho más grande que la cantidad de virus que el diablo envía para atacarnos.

Con los ojos naturales vemos lo que el diablo hace, lo cual es sucio y estruendoso, pero, con los ojos espirituales de la fe podemos ver lo que Dios hace, lo cual es bueno y favorable para nosotros. Hay más aceite de la unción actuando a nuestro favor que las enfermedades que intente enviar el diablo para atacarnos.

A pesar de las cosas malas que vemos a nuestro alrededor con nuestros ojos naturales, deberíamos concentrar nuestra mirada espiritual hacia lo que es realmente verdadero. Deberíamos tener nuestros ojos de la fe puestos en el Salmo 91, el cual es el Salmo por excelencia en cuanto a la protección divina para sus hijos. Precisamente allí es donde dice que Dios comisionó a los ángeles para que nos guarden en todos nuestros caminos y nos lleven en las manos para que nuestro pie no tropiece en piedra alguna. Los ángeles son espíritus ministradores a favor de los escogidos de Dios.

La gracia divina es nuestro escudo protector

Para culminar, vamos a considerar nuevamente las palabras del Salmo 91. Allí, en el versículo 4 leemos:

Con sus plumas te cubrirá, y debajo de sus alas estarás seguro; escudo y adarga es su verdad. (RV60)

Aquí habla de la protección de las plumas y de las alas, y esto representa a la persona misma de Jesús. Él personifica la gracia y la verdad divina.

La Biblia nos dice que Dios sacó a su pueblo de la esclavitud egipcia y lo cargó como en alas de águilas (ver Éxodo 19:4). Ellos recibieron la ley recién cuando llegaron a Sinaí. Hasta ahí habían estado bajo el pacto Abrahámico, el cual fue el precursor del pacto de la gracia.

Este versículo también menciona que la gracia y la verdad divina actúan como un escudo protector invisible que nos protege de los ataques del enemigo. Esta protección tiene su origen en la gracia divina y no es algo que podamos lograr por medio de nuestro propio esfuerzo. La gracia divina es sinónimo de favor inmerecido.

Para hacer efectiva esta protección, lo máximo que podemos hacer es declarar con nuestra boca las palabras del Salmo 91, pero de ninguna manera viene a raíz de nuestro esfuerzo personal.

La gracia divina es sinónimo de favor inmerecido y actúa como un escudo protector invisible.

Todos aquellos que están bajo la gracia divina están automáticamente protegidos.

No podemos ver con nuestros ojos naturales ese escudo protector que nos rodea, pero éste es real y sumamente efectivo contra las asechanzas del enemigo.

En el Salmo 5 versículo 12 leemos:

Porque tú, oh SEÑOR, bendices al justo, como con un escudo lo rodeas de tu favor. (LBLA)

El favor divino es nuestro escudo protector. Cuando estamos bajo el mensaje de la gracia estamos protegidos, si nos ponemos bajo la ley perdemos esa protección. La ley de Moisés actuaba de protección sólo para aquella dispensación, pero ahora estamos bajo la dispensación de la gracia y nuestra protección es Jesús.

Mientras nos mantengamos bajo la influencia del mensaje de la gracia estaremos protegidos por Dios.

En el libro de Gálatas, el apóstol Pablo hace mención de aquellos que han caído de la gracia, y esto no tiene que ver con el pecado. Caer de la gracia es sinónimo de ponerse bajo la ley al tratar de alcanzar las bendiciones divinas por medio del esfuerzo o mérito personal.

En Gálatas 5:4 leemos:

De Cristo os desligasteis, los que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído. (RV60)

Intentar utilizar la ley como muleta para llegar a alcanzar las bendiciones divinas no nos sirve absolutamente para nada. Tampoco podemos utilizar la gracia como muleta. La gracia divina es favor completamente inmerecido.

En otra traducción este versículo está expresado de la siguiente manera:

Pues, si ustedes pretenden hacerse justos ante Dios por cumplir la ley, ¡han quedado separados de Cristo! Han caído de la gracia de Dios. (NTV)

La Nueva Traducción de Ginebra en alemán lo expresa mucho más claro todavía, y dice literalmente así:

Si tratas de ser justo ante Dios por medio de la ayuda de la ley, has roto tu conexión con Cristo, y tu vida ya no está bajo la gracia.

Esto no significa haber perdido la salvación eterna.

La palabra que el original griego utiliza aquí para expresar el haber perdido la conexión con Cristo, o haberse desligado de Cristo es **katargéo**, y este término significa: estar (dejar)

enteramente inmóvil (inútil), literal o figurativamente: inutilizar, invalidar, deshacer, desligar, destruir, perecer, quitar, suprimir.

Por lo tanto, desligarse de Cristo no equivale a perder la salvación sino a hacer inútil o inválida la eficacia de su obra a nuestro favor.

Cuando decidimos tratar de alcanzar las bendiciones divinas por medio de nuestro esfuerzo personal, lo cual es sinónimo de colocarnos bajo la ley, estamos haciendo inválida la eficacia de la obra de Cristo a nuestro favor. Dicho de otra manera, perdemos la verdadera esencia de la obra de Cristo, pero de ninguna manera la salvación.

Un creyente nacido de nuevo, que ha aceptado a Cristo como su Salvador personal, no puede perder la salvación de ninguna manera. Sin embargo, si decide alcanzar las bendiciones divinas por medio de las obras de la ley, pierde el poder de la obra de Cristo.

Resumiendo, para poder gozar de la protección que nos ofrece la gracia divina, lo único que necesitamos hacer es ponernos bajo ella. En la práctica, eso significa escuchar constantemente el mensaje del Evangelio de la gracia. Esta es la manera de activar ese escudo protector en nuestra vida.

Cuando nos ponemos bajo la influencia del mensaje de la gracia, la protección prometida en el Salmo 91 es activada automáticamente, y con esto, ponemos punto final a todos los interrogantes y dudas en cuanto a la protección divina, amén.

Resumen:

Dios comisiona a sus ángeles, los cuales conforman una cantidad innumerable, para proteger a sus hijos. Hay más ángeles actuando a nuestro favor que la cantidad de virus que envía el enemigo para intentar hacernos daño. La gracia divina es nuestro escudo protector.

Oración:

¡Gracias Señor por saber que tu gracia es mi escudo protector y que son muchísimos los ángeles que actúan a mi favor! Ayúdame a dirigir constantemente mis ojos espirituales hacia ti y tu obra perfecta de la cruz, es allí donde has hecho provisión para mi sanidad. Amén.



iglesiadelinternet
El sitio diferente en la Web

iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

De gracia recibimos, de gracia damos. Descargas gratuitas. Servicio de discos.

Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc. Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartirnos un breve testimonio, comentario o agradecimiento:

gracia@iglesiadelinternet.com

<http://facebook.com/iglesiadelinternet>

Canal en YouTube: [iglesiadelinternet](https://www.youtube.com/iglesiadelinternet)

Donaciones, transferencias bancarias:

La visión de nuestro ministerio es expandir el verdadero Evangelio de la Gracia al mundo hispano. ¿Desea usted ser parte de esta visión apoyando este ministerio con donaciones? Muchas gracias por su interés. Nuestra cuenta bancaria:

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

De no poder transferir a esta cuenta, póngase en contacto con nosotros, para encontrar el medio apropiado en su caso. Muchas gracias.

Más información en:

www.iglesiadelinternet.com/donaciones-spenden